



Marta Povo
FRAGMENTOS EXISTENCIALES

03- CREATIVIDAD

Una sublime belleza se oculta detrás de todos nuestros juegos creados. Somos entidades eminentes atrapadas en nuestra incredulidad respecto a la fuente de donde provenimos como entes espirituales. Y esa incredulidad a menudo nos genera inseguridad y apatía. Sentir la certeza de que podemos crear, es algo que nace de dentro, nunca es una creencia. Somos entes creadores, que podemos dar vida no solo a un nuevo ser humano (y cada nacimiento nos conmueve...) sino que somos creadores de cosas, ideas y proyectos. Crear es 'sentirse libre' de inventar cualquier cosa.

La creatividad es el arte de usar tu divinidad, de dar vida a algo que no existía, el arte de *dar a luz*. Podemos visualizar en nuestra mente o en nuestro corazón un proyecto, un diseño, un invento, un concepto, una forma; y solo cuando lo visualizas y lo captas, aunque sea sin detalles, seguidamente se ponen en marcha los mecanismos hacedores, la energía, las herramientas y las posibilidades de crearlo. Crear es el arte de dar a luz algo nuevo, algo distinto de lo habitual, es el fenómeno de estar en sintonía con el cosmos, de plasmar o materializar lo sentido y de darlo al mundo, compartir la creación.

Esta introspección existencial que estoy realizando monográficamente y que me place escribir pautada pero sintéticamente, la estoy haciendo desde fuera, desde arriba, como con la visión de un águila que observa mi vida por temas. Me surge hacerla desde una visión exterior a mí, como un análisis sentido desde mi alma, un alma que observa cada paso y cada hecho existencial desde una ecuanimidad que nunca tuve al completo. Ahora, hoy, la reflexión es acerca de mi capacidad de crear, de cómo, cuándo y porqué he usado mi creatividad, mi motor espiritual, mi divinidad tantas veces ignorada, y ver quizá hacia donde me han conducido mis creaciones. Quizá lo haga para reconocer y honrar a mi alma, pero también para descifrar el sentido real de mi existencia antes de dejarla, para explorar mi vida desde otro lado, como si yo no fuera yo.

Cada creación es una decisión y un presentimiento; hay un motor desconocido que te impulsa a inventar algo. La creatividad nos permite adaptarnos a los cambios, nos facilita el avance, es una aportación o innovación, es una solución y una propuesta. En mi caso todo comenzó con una enorme necesidad de adaptarme al poco de divorciarme a los 23 años, con un hijo ya de 3 años. Sentí que tenía que abordar nuestra supervivencia y eso requería un cambio de chip. Por aquel entonces yo trabajaba para otro fotógrafo, con el cual aprendí más que con el primero (el padre de mi hijo) pero realmente el sueldo no me daba para mantener dos bocas, una casa y un coche.

Resultó que, en un viaje a Mallorca, pasé por una zona que olía muy mal; paré el coche y me metí dentro de una gran nave repleta de lana de oveja, lana hilada y sin hilar, montones blancos como nubes y madejas ovaladas de lana natural colgadas por doquier. Me enamoré de la energía natural que desprendía cada madeja de lana y compré bastantes a un precio irrisorio; de hecho, llené el coche. Las estuve lavando y mimando, hice pruebas con distintos tintes y colores y lo ordené todo hasta tener un producto digno de tejer. Ahí apareció una de mis primeras inventivas, sin ser consciente de ello. Empecé tejiendo un jersey para mi hijo, luego otro para mis sobrinas, y otro más... Eran patrones distintos, todos

ellos muy zen, muy japoneses, con una curiosa combinatoria de colores, algo que me divertía y me maravillaba hacer.

Sucedió entonces algo inesperado... Una moderna tienda de pantalones tejanos para bebé vio por casualidad esos jerséis y chaquetas en nuestros niños, y me hicieron el encargo de 35 jerséis de distintas tallas. Tenía que entregarlos en 15 días. Para mi sorpresa, acepté el encargo sin saber como podría combinar mis dos trabajos. Pero enseguida busqué gente que tejiera en mi barrio para ayudarme, y tuve que darles no solo el material preparado sino varios patrones con las medidas exactas de cada talla. Para resumir... este incipiente negocio duró 4 años. Todo este tiempo elaboré y vendí ropa de bebé muy hippy y divertida, en una época (1975) que los niños vestían casi con corbata y con colores tristes e insípidos. Vendí a tiendas de toda España, hasta que un día me hicieron un encargo desde Italia. Ahí cambió todo. No lo acepté. Sabía que debería tener permisos de exportación y decidí que no quería hacer tan grande aquel negocio, aunque tenía ya 17 personas en mi barrio trabajando para mí, con las que tuve que hacer un trato para no dejarlas colgadas.

En mi interior cada día sentía que, aunque la confección me divertía y me daba un buen resultado económico, algo que agradecí después de muchas penurias, yo quería seguir haciendo fotografía. Pero ya no tanto en un laboratorio revelando fotos para otro (mi mayor actividad) sino haciendo mis propios reportajes y con mis propios clientes. A eso se le llama independizarse, atreverse a ser autónoma y convertirse en fotógrafa profesional... Así que, con el dinero ganado con los jerséis, me compré cámaras, trípodes, ampliadora y material de laboratorio, y empecé a salir a la calle a hacer fotos y más fotos, revelándolas por las noches, hasta tener un book para poderme presentar a futuros clientes. Durante un año tuve la empresa de confección y a la vez realizaba por mi cuenta miles de fotografías, que empecé a enseñar a gente y así me encargaron los primeros reportajes. Aquí comenzó otro período de intensa creatividad.

¿Era la supervivencia la que me hacía crear nuevas cosas en mi vida? Quizá era un motor o un incentivo, pero no era la única fuerza que me movía. Me encantaba inventar un nuevo modelo y toda una nueva indumentaria para niños, me fascinaba jugar con los colores, me entusiasmaba andar por la calle y observar luces o escenas que necesitaba congelar con mi cámara, me daba un enorme placer revelar en blanco y negro todas las instantáneas hechas, hasta encontrar la gama de grises y la intensidad de luz adecuada para cada imagen. El arte del revelado no se conoce hasta que se experimenta. Yo disfrutaba creando todas estas cosas y eso gozo empezó a ser casi adictivo. No podía parar de hacer fotos y más fotos, y por suerte, tampoco paré de recibir encargos de arquitectos, diseñadores, bancos y entidades, hasta que cerré la actividad de la confección y me dediqué al completo a la fotografía hasta los 38 años.

Lo que experimenté a nivel creativo a partir de esa época casi me resulta imposible narrarlo; tan solo diré que aparte de los reportajes que me daban dinero, hice paralelamente una obra personal o artística que me surgía de la nada, sin saber ni porqué hacía aquellas colecciones porque realmente nadie las pagaba, solo yo; pero era una necesidad imperiosa. Entonces me empezaron a invitar a realizar exposiciones, a menudo participando en colectivos fotográficos, pero también me pidieron realizar mi primera gran exposición individual en una enorme sala de La Caixa en la plaza Catalunya. Expuse un amplio tema (360 fotografías grandes) que yo estaba explorando con los Oficios Artesanos de Barcelona, que de hecho era un trabajo gráfico que inicié para una tesis de Antropología que hice mientras estudiaba Historia en la U.B. Antes de esta colección, hice otra serie social de retratos a gente marginada, homeless, personas que estaban acogidas, pero en malas condiciones, en un local municipal de la c. Wellington. Eran imágenes duras de almas perdidas, gente enfadada con el mundo, con miradas penetrantes y escenas que ponían los pelos de punta. Aquellos dos trabajos fueron el inicio de una creatividad mayor a lo largo de los años posteriores.

Los temas artísticos, esos que nadie me encargaba, los que yo inventaba de la nada, se sucedieron uno tras otro. Después de la colección de 'Oficios Artesanos' y los 'Marginados' empecé a fotografiar 'Balnearios'. Recorrí todo Catalunya para plasmar la decadencia de esos sitios que me fascinaban. Eran fotos delicadas y suaves de las construcciones burguesas teñidas de un pasado glorioso, pero en aquel entonces abandonadas o, si estaban activos algunos balnearios, eran decrepitos y solitarios, pero aún bellos y llenos de historias sociales y hábitos saludables de clanes familiares.

De repente un día tuve una experiencia extraña haciendo un encargo. Era sobre el libro de Jardins de Catalunya y yo estaba con mi trípode y mi cámara Hasselblad en medio de un enorme jardín ovalado lleno de estatuas de mármol. Al sentir la llamada creativa, tuve que dejar el reportaje de diapositivas y rápidamente puse en la cámara un carrete de blanco y negro. Tenía que trabajar para mí. Conforme yo iba andando y avanzando por el jardín, las estatuas blancas se iban girando y mirándome, como si me acompañaran en mi paseo. Yo paraba y ellas se quedaban quietas; yo avanzaba y ellas se movían y giraban según mi ritmo. Las sentía muy vivas, eran como personas de piedra, compañeros de camino, observadores atentos a mi persona. Pero lo extraño era que detrás de ellas tenían una enorme pared vegetal, unos setos recortados a la perfección en forma de un gran óvalo de más de 100 metros, unas paredes que supuestamente eran seres vivos vegetales, pero inmóviles, como artificiales y demasiado perfectos. Sin embargo, las estatuas estaban vivas y me seguían plácidamente. Y los setos recortados estaban como muertos. Aquella colección de 28 obras, que la seguí trabajando en distintos jardines con estatuas, la llamé 'Orgànic-Inorgànic'. Hasta en los títulos que me surgían me sentía inspirada y creativa entonces...

Poco a poco me iba posicionando como artista, no muy consciente aún de serlo, pero gozando y jugando continuamente con las imágenes que captaba; y me daba mi tiempo para realizar mi obra personal. A veces lo urgente nos impide hacer lo importante. Y crear es importante. Realmente yo 'no necesitaba' hacer mi obra personal; me bastaba con los encargos, que también disfrutaba y llenaban muchas horas, pero aquellas fotos las gozaba mucho menos que cuando tenía la libertad de elegir temas y explorarlos. De hecho, todo acto creativo es una exploración, una aventura, una incógnita. Hay que atreverse a crear, a inventar algo que aún no existe, a escuchar la voz esa que te lleva a descubrir algo nuevo. A veces siento que cualquier creatividad ya está en el aire, y tú tan solo tienes que darle forma y disponerlo de tal manera que la creación se pueda ver.

Empecé entonces una exploración maravillosa sobre las luces y las sombras. Eso fue una experiencia muy profunda y un resultado plástico muy abstracto para la época (en la que la Fotografía era básicamente documentalista, no artística). Me fascinaban los recorridos que hacía la luz natural por encima de los objetos, de las casas, de las cosas. La luz parecía viva, vibraba. Yo solo atrapaba instantes de efectos lumínicos sobre una piedra, o en el ángulo de una pared, pero al cabo de 3 minutos, aquella luz ya había cambiado y la geometría que proyectaba sobre la pared era bien distinta. Todo era muy efímero con esta colección, y fueron varios años los que estuve persiguiendo luces y sombras. Ahora siento que aquel trabajo creativo fue un precursor o semilla hacia la posterior Geocromoterapia. A esta colección la llamé precisamente 'Presencia de Luz', una de las que más me placen. Finalmente, las 54 fotografías, tan abstractas para los años 80, se llegaron a exponer en varios sitios del mundo, y las compraron varios coleccionistas.

Tuve entonces una extraña inspiración haciendo una instalación (lumínica) llamada 'Tetractys Pitagórica', que nadie entendió... Lo expuse una sola vez, pero estuvo esponsorizada por el dueño de la sala donde se hizo la *performans*. Por qué la hice aún no lo sé, fue como un mandato. Busqué información sobre Pitágoras y plasmé en imágenes algunas de sus ideas, pero no lo desarrollé más, pues era ya el colmo de la abstracción. Poco después, necesité expansión y alegría y empecé a sentir

que quería crear y explorar el color, porque hacía más de 15 años que trabajaba solo en blanco y negro, y me fascinaba su abstracción conceptual, pero el color era un mundo nuevo que debía experimentar con la cámara a nivel creativo y personal, libre y espontáneamente, más allá de las diapositivas por encargo de mis múltiples clientes.

Así que la siguiente colección la llamé simplemente 'Sevilla' porque un día tomé un avión hacia esta ciudad para fotografiar *el color en movimiento* y presenté que la Feria de Abril me podría facilitar esta exploración. Al cabo de 3 días estaba de vuelta con 20 carretes llenos de fotos abstractas de pinceladas de color. Estuve todo el tiempo en aquella feria persiguiendo el culo de las mujeres con sus faltas y faralaes, bailando, paseando, andando de a dos cogidas de la cintura y mezclando los colores de sus espectaculares vestidos. Disfruté indeciblemente y sentí que había conseguido capturar los movimientos cromáticos que tenía en mente durante los meses anteriores. Finalmente quise explorar lo mismo, pero con la naturaleza. Esa fue la colección 'Naturaviva' en la que no eran las plantas las que se movían (como las mujeres) sino que era yo quien movía la cámara a propósito para darles movimiento al color y forma de los vegetales; esa serie duró varios meses y allí donde iba, seguía explorando una nueva visión de la naturaleza viva y andante. Toda esta etapa fotográfica de mi existencia duró casi dos décadas...

Aquí tuve que parar. Mi vida empezaba a realizar un giro contundente, un cambio existencial que no supe muy bien definir al principio. Solo sabía que mi alma ya no necesitaba explorar más el mundo de la imagen y la plástica, ni el arte ni la creatividad gráfica. Pero aún no sabía hacia donde me conducía esta saturación, esta crisis existencial y profesional, solo sabía que tenía que salir de un pozo, que debía parar y aprender otras cosas que llenaran mi corazón. Mi alma empezaba a vaciarse y aburrirse, a entristecerse y apagarse. Mi trabajo, mi labor, mi aportación, mis iniciativas estaban dentro de una cueva, a veces demasiado oscura.

Así que la joven fotógrafa, de la noche a la mañana, decidió apuntarse a un curso profesional de Quiromasaje, algo que siempre había deseado hacer por puro placer. Realmente no sé de dónde salió aquella iniciativa. ¿Era evasión? ¿Era inspiración? Pero... aquí ocurrieron muchas cosas que no esperaba; en plena clase de prácticas, empecé a respirar sonoramente y a limpiar el aura del paciente en camilla, mientras el profesor me decía que parara ya, porque aquello no entraba en el curso, ni él lo había enseñado. Pero a mí me salía solo. No podía tocar un músculo sino limpiaba antes el campo de energía alrededor de su cuerpo.

Inesperadamente me fascinó estudiar anatomía y disfruté mucho del contacto sanador que experimenté y veía los resultados saludables de quien recibía mi especial masaje. Así que instalé una camilla en una pequeña habitación de mi estudio fotográfico para realizar mis primeras terapias por puro placer de dar masajes y practicar. Era como si jugara, era todo muy fluido... Se fue solapando esta práctica con la de los reportajes durante 2 años, pero también se solapó con un curso entero de Reflexoterapia y en poco tiempo me hicieron la primera iniciación en Reiki unos maestros alemanes pioneros de esta sanación en España. Eso siguió su curso y en 2 años ya fui maestra de Reiki. Aquí la fotografía ya iba menguando de forma natural e iban aumentando los cursos, talleres y enseñanzas de otros temas relacionados con la salud y la energía.

Finalmente decidí realizar la carrera entera de Medicina China y Acupuntura. A la vez, tomé la gran decisión de dejar definitivamente la fotografía. De hecho, mi estudio fotográfico se llenó de pacientes y no había día que no hiciera de 2 a 4 terapias. Cuando me diplomé al cabo de 4 intensos años de estudio y prácticas, yo ya me sentía terapeuta, o al menos mejor preparada para atender el cuerpo, la energía, la psique y el alma de las personas. Sentía y constataba que mi vida ya había hecho un giro completo y que a mi alma le sentaba mucho mejor trabajar en el campo de la salud que en el gráfico. No tuve ni un solo remordimiento de conciencia por soltar el arte fotográfico. Lo exploré muy a fondo

y tocó su fin de forma natural. El desapego nunca fue un problema para mi alma, aunque sí lo fue socialmente...

Mi espíritu pedía otra cosa y me preparé para ello. No fue fácil este gran cambio con dos hijos, más los 3 hijos anteriores de mi marido, pero algo en mí no podía dejar de cultivar este nuevo terreno de la salud. Sin embargo, si algo era cierto y claro es que yo me sentía muy poco creativa entonces... Solo estudiaba y estudiaba, engullía libros y hacía talleres sin parar, pero no estaba creando nada, no había inventiva en mí, ni iniciativas, ni ilusión por aportar nada nuevo, solo absorbía información, me dedicaba a mis hijos, a mis pacientes, al estudio y a la meditación budista. Añoraba la creatividad que tanto me había llenado siempre, pero creo que la vasija de mi alma se llenó de otras cosas necesarias por aquel entonces.

Pasé por la visión cuántica con el estimado Dr. Arrieta, por la antroposofía, por el budismo, el hinduismo, el esoterismo importado de Suramérica, la sanación esenia, un máster de neuropsicología, etc... Y de forma autodidacta me fui formando una visión de la salud integrativa y espiritual del ser humano que me enriqueció mucho, pero que también tuve que filtrar porque no todo resonaba en mi corazón. Mientras todo eso sucedía, con el padre de mi hija compramos una casa en ruinas en el Pirineo y empecé a diseñar su restauración por fases, lo que duró varios años. Eso llenó mucho mi alma a nivel creativo, lo cual creo que suavizó el vacío artístico que sentía.

Pero llegó 1994... y aquí mi vida hizo el giro más impensable del mundo (aparte de la muerte de mi madre a mis 18 años). Pasó que yo estaba meditando en un altillo de mi casa cuando experimenté la canalización o dictado de todo el método Geocrom. Recibí sin parar, varios días a la semana y durante tres meses, las funciones terapéuticas, psicológicas y energéticas de 77 arquetipos distintos. Me explicaban para qué servía cada polígono combinado con un color determinado. En pocos días me dieron incluso la palabra Geocrom para definirlos, y las instrucciones para usar estos filtros translúcidos en los chakras y puntos acupunturales del ser humano. Llené libretas enteras con mucha información que mi mano escribía como en un dictado sorprendente, inusual y agotador. En cada sesión yo acababa sudada y saturada de tanta atención en esa increíble transcripción.

Esa no fue mi primera canalización, desde luego, pero sí la más precisa, extensa, detallada y profunda. En otra reflexión abordaré mejor este tema, por el momento solo diré que la terapeuta y acupuntora se empezó a especializar en Geocromoterapia y es así como mayormente se me conoce desde hace 30 años. Así que aquella vivencia... modificó toda mi vida, no solo profesionalmente, sino personal, anímica, relacional, intelectual y creativamente.

Lo sorprendente fue que, desde la nada y sin ninguna intención en particular, empecé a escribir a partir de 1995. Y este arte de la literatura me ha acompañado siempre más. Eso fue más creativo de lo que esperaba. Mi actividad creativa anterior casi siempre era dentro del mundo de las formas y la estética, pero nunca escribiendo, nunca con esa curiosa sucesión y creación armónica de palabras, ni con esa necesaria estructura y orden de un mensaje, ni la intencionalidad de cada frase, con sus puntos y sus comas, pero escuchando bien lo que quiere decir mi alma, plasmando ideas sabiendo que alguien te escucha cuando las escribes. Desde el primer día que cogí un papel en blanco y empecé a hilar palabras, pensamientos e intenciones, es como si tuviera alguien delante que me escuchaba. Si percibía que no estaba entendiendo lo que le decía, borraba la frase y la escribía de otra forma más comprensible.

Empecé a disfrutar mucho con la escritura y así nació, un año después de recibir la Geocromoterapia, mi primer libro 'El Valor de lo Invisible', un pequeño ensayo que sirvió sobre todo para ordenar mis pensamientos respecto a los valores y poderes de la luz y la geometría. Pero seguí escribiendo otro ensayo y luego me atreví a escribir una novela, 'La magnitud de la Conciencia', en la que el argumento

sucedía en el futuro año 2060, con la que disfruté mucho por la inventiva que requería cada personaje y cada suceso. Sin embargo, solo he creado 2 novelas, el resto de lo que salía de mi centro, mi tipo de literatura es más el ensayo, las reflexiones, la pedagogía y la manifestación de la espiritualidad. Así fueron pasando los años y, hasta el día de hoy, puedo decir que he gozado enormemente escribiendo y publicando 20 libros, aparte de bastantes artículos, solo publicados en mis páginas de internet. Aunque mi literatura haya tenido poca difusión, sé que mis múltiples creaciones han llegado a las almas que necesitaban recibir aquello, y sé que las semillas están plantadas; ya crecerán algún día, aunque yo no las pueda gozar. Quizá la misión solo era *plantar...*

Creo que el arte de crear es también el arte de escuchar. Si no sientes una voz que te dice 'comunica esto', comparte eso... no surge ni una pintura, ni una poesía, ni un invento, ni una nueva fórmula, ni un diseño (sea industrial, arquitectónico, decorativo...). Nada surge de ti para guardarlo en un cajón o tirarlo a la papelería. La creación es una fuerza de expresión, de manifestación, de emanación. Cuando uno expresa algo, siempre hay dos polos, el que lo manifiesta y el que lo recibe. No es posible crear sin manifestar y exponer al exterior aquello ideado. Puede ser comunicado a una minoría, en *petit comité*, o bien a una gran mayoría. Pero siempre todo lo que creamos es para el mundo, para los demás, para compartirlo.

Eso es lo que me ocurría irremediabilmente con las fotografías, con los libros, con las meditaciones, los dibujos y con todo lo que surge de mí. Todo lo que hago, aunque haya sido muy útil para mi evolución, siempre ha viajado hacia el exterior de forma fácil y natural; he acabado plasmando, ejecutando y dando al mundo cada creación, para quien pueda sintonizar con ello o a quien le sea útil también. Yo crezco, a la vez que el otro crece. Es ese famoso 'yo soy tú' del que nos hablan los maestros. Es ese sentimiento de hermandad o fraternidad que nace de la fuerza universal del Amor, el motor de la evolución.

Esta exploración, creo que por hoy ha llegado a su fin... He tenido el placer y el honor de crear muchas más cosas que las narradas, como las Esencias Codificadas, como los audios con los cientos de Meditaciones Canalizadas en vivo, y recientemente creando de la nada una colección de dibujos de Yantras y Mandalas de armonización, cuando nunca en mi vida había cogido un lápiz para dibujar. Cuando nos entrenamos en el arte de la escucha interior, entonces dios o esa fuerza universal que tenemos dentro o de donde partimos, siempre nos habla, siempre nos inspira, siempre nos transmite ideas, siempre nos provoca y nos invoca. Solo hay que escucharlo...

© Marta Povo Audenis
texto biográfico del 21 Enero 2023